

con la posible brevedad, no respondiéndome de que además de este límite de *extensión*, no tengan otro de *intensión*, que habría desaparecido, ó siquiera aléjase á mayor distancia si hubiera hecho en él estancia más prolongada mi somera labor crítica.

Preparación para el uso del Diccionario Filosófico

I

CRITERIO VIVIENTE

Como es posible, y aun probable, que se proponga alguno usar este diccionario sin previa noticia del criterio que al redactarle se ha tenido presente, no estará demás ofrecer aquí un brevísimos resumen de ese criterio, con todas las aclaraciones que, con igual brevedad, puedan agregársele para facilitar el juicio del lector y ponerle en las condiciones en que se halla el autor al emitir su pensamiento.

Con este fin, me valdré del esquema geométrico de la vida, que es el punto de partida de la doctrina, que en la obra se recomienda á la *atención* de todas las inteligencias, deseosas de contribuir á la solución posible de los eternos problemas filosóficos.

Al esquema seguirá una exposición de la doctrina viviente adecuada al sentido común, y por último, otra adecuada al sentido *externo* que es el llamado por excelencia experimental.

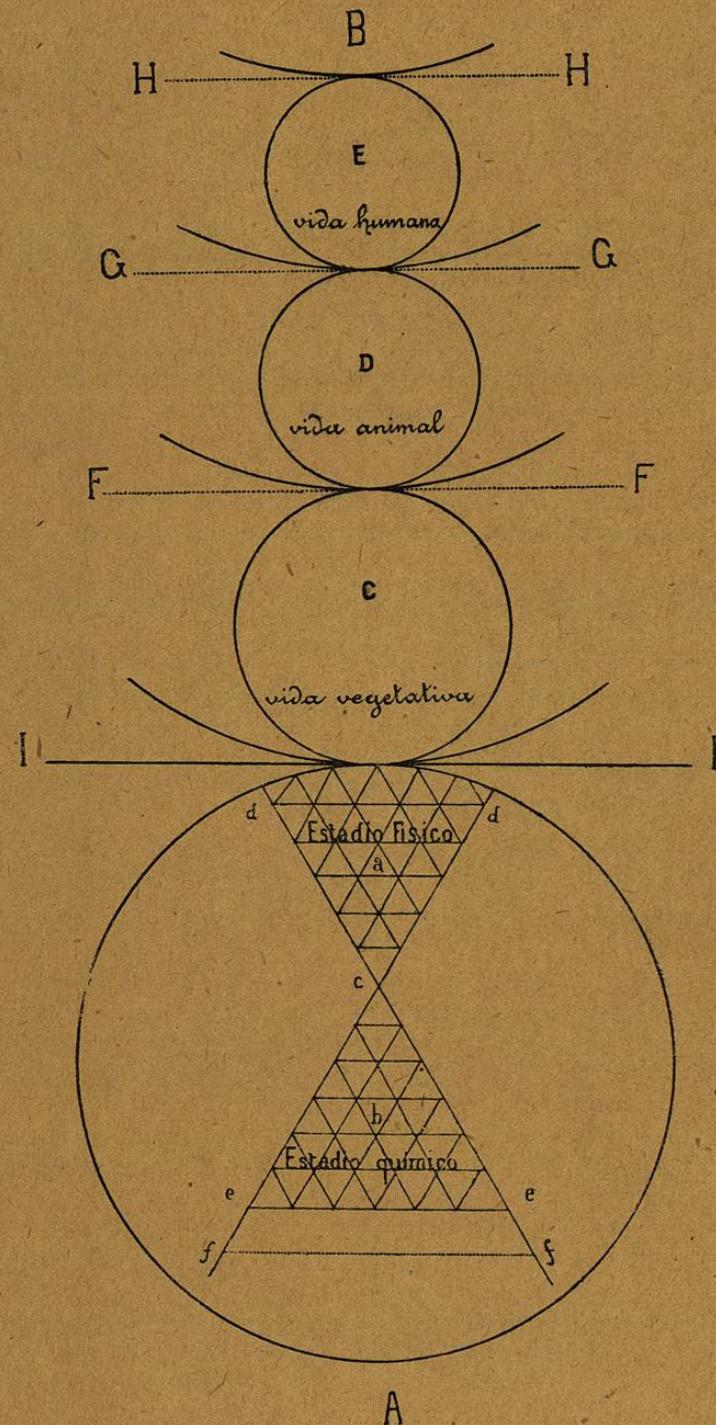
Comenzaré por el esquema porque así dejaré ya trazada geométricamente en una sola *frase instantánea*, el sistema de la ciencia viviente, como pudiera representarse fotográficamente una naturaleza espléndida y en ella la humanidad legislándose á sí propia.

A. ESQUEMA GEOMÉTRICO

El esquema de la vida, ó sea la *forma objetiva* más ó menos á propósito para sugerir la función viviente, indefinible en absoluto y susceptible sólo de ser simbolizada en el sentimiento y la reflexión, que unidos constituyen la función de pensar, puede hacerse de varios modos, matemáticos y lógicos, teóricos y prácticos. He preferido la forma geométrica, porque en lo *objetivo*, es lo más *exacto* y *positivo* (real) que puede servir de *espejo* para sugerir al pensamiento lo relativamente *inexacto* y *negativo* (ideal).

Estas palabras inexacto y negativo usadas aquí pueden parecer disonantes; pero ya se explicarán mediante el curso mismo de la evolución de la doctrina viviente.

He aquí el esquema geométrico de la vida:



A B, espacio indefinido representado por todo el blanco del papel.

Los puntos y líneas rectas y curvas constituyen el espacio definido; eficiente definido ó positivo, enfrente del coeficiente representado por lo blanco.

I, línea recta de intersección entre lo viviente y lo no viviente.

Lo viviente se representa por curvas cerradas y abiertas (síntesis y análisis) por encima de la recta horizontal.

Lo no viviente se representa por triángulos debajo de la horizontal. Dos grandes triángulos *a b*, dentro de los cuales hay número indefinido de triángulos subalternos, representan el mundo físico-químico.

El triángulo superior *a* representa lo físico contiguo con lo fisiológico *C I*.

El triángulo *b* representa lo químico.

Los dos grandes triángulos opuestos por un vértice común, constan cada cual de su línea horizontal *d d*, *e e* y ambos, de dos oblicuas *d e d e*, que se prolongan hasta una línea de puntos *f f*; la cual significa la posibilidad de abrirlos y cerrarlos instantáneamente, para determinar fenómenos físicos y químicos (función eléctrica).

Las curvas cerradas representan síntesis, y las abiertas análisis, instantáneas, inmóviles, al parecer, en un instante reflexivo (presente).

El esquema entero gira desde *A* á *B* y desde *B* á *A* (inducción y deducción), y en este girar, lo inferior á la línea horizontal, representa siempre lo relativamente definido, y lo superior á la horizontal lo relativamente indefinido.

El círculo máximo que rodea el mayor espacio por debajo de la línea horizontal, comprende, dentro de sus límites propios, todos los elementos inorgánicos puestos al alcance del hombre en un momento dado; relacionados sí con el fondo blanco que queda fuera del círculo; pero relacionados en conjunto y no cualquiera de ellos en particular, desprovistos siempre de independencia á autonomía.

Privada cada parte físico-química de comunicación directa con el fondo indefinido, redúcense todas á recibirla indirectamente, y en *masas* grandes ó pequeñas; que *obedecen* y no *mandan*; que cumplen á ciegas las imposiciones de lo indefinido, demostrándolo con la experiencia utilizada por la Física, la Química, la Electrológica, la Meteorología y la Astronomía.

En los grupos curvilíneos (síntesis y análisis) pertenecientes al ser vivo *Y Y*, *F F*, *G G*, *H H*, el primero representa el *cuerpo* viviente (vegetativo) adosado á lo inorgánico por la tangente horizontal y provisto en primer grado de relación *particular* con lo indefinido *A B* (fondo blanco); además de la relación común que le corresponde como parte

de la totalidad cósmica. Esta parte se significa con el intervalo que queda entre las líneas de los triángulos elementales.

El segundo grupo representa la agregación al primero (cuerpo vegetativo) de otro cuerpo reflejado (repetido) en lo indefinido (mediante el giro circular del tiempo) cuerpo sensitivo.

El tercero es un *último reflejo* determinado en cada instante de la duración, el cual alcanza siempre á cuanto queda por debajo llevándolo hacia lo alto en serie indefinida. Este instante hacia lo alto es tan indispensable para la vida, como el partir desde lo bajo de la línea horizontal.

Los reflejos de lo indefinido se *hacen* en el grupo vegetativo, como generación muda en lo presente de lo pasado que se *toca*; los del segundo figuran además como generación elocuente y vidente de lo pasado que se ve y oye; los del tercero figuran, en fin, como generación de un *ausente*, *ni visto ni oído*, pero mágicamente grabado en el espejo del porvenir (mundo ideal).

Los puntos de contacto *I*, *F*, *G*, *H*, representan instantes fugitivos de todo el esquema, que aunque aparecen escritos en perenne inmovilidad, se han de imaginar produciéndose y reproduciéndose en serie *continua*, necesitada para vivir, de hacerse discontinua con un principio determinado y un fin indeterminado, aunque determinable en cualquier instante.

Cada serie que se inicia (principio), constituye una vida particular, y cuando cesa bajo una forma determinada ó indeterminada, concluye la vida bajo esta forma misma.

Entre tanto y mientras no cesa la vida, su fin es indefinido y aparece constantemente como tal indefinido.

Así figuran en la vida lo definido y lo indefinido como causas: eficiente (definida) y coeficiente (indefinida).

Esto que se halla por debajo de la línea horizontal es un círculo comprensivo de lo llamado por unos positivo y por otros objetivo, real, fenomenal, externo, matemático, etc.

Así como el círculo positivo es el más infimo; el más alto es por el contrario, el llamado por unos negativo y por otros ideal, subjetivo, legal, interno, lógico, etc.

Ambos círculos suelen considerarse como absolutos y diametralmente opuestos. Mas lo cierto es que se reflejan entre sí como se reflejarían entre sí dos espejos, uno blanco y otro negro.

Entre ambos espejos se encuentra el hombre, y se puede entretener mirándose atentamente en el uno y en el otro. Mírese cuanto quiera. Mas nada adelantará si no pinta por su parte alguna cosa. Sólo

pintando será pintor, y no pintado simplemente por los espejos colaterales.

El esquema geométrico de la vida sugiere á quien lo considere, además de las relaciones *generales* indicadas, otras muchas *particulares*, á cuál más importantes, por más que sólo sean *reproducciones* de las primeras. Lo mismo en *distinta* forma. Para muestra insistiré en algunas repeticiones aunque sea molestando la atención del lector.

1.º Todas las partes inorgánicas (representadas por los triángulos) se han llamado *partículas*, y están circunscritas dentro del espacio que las rodea (otras partes mayores, y en último término, el fondo blanco que representa lo indefinido). Así es como el espacio indefinido comprende dentro de sí el espacio definido, que se supone lleno de *partículas*.

2.º La cantidad de *partículas* dentro de cada triángulo es indefinida, y su calidad se supone definida por cada partícula, pero susceptible de mayor ó menor semejanza ó diferencia entre una y otra partícula.

Esta necesidad de indefinido número de partes en cada parte cuantitativa, que se escapan hasta á la más fina investigación microscópica, es la que caracteriza al reino objetivo; del cual *difiere*, sin perjuicio de ser *análogo*, el reino subjetivo, proporcionado por la intervención *inmediata* de lo indefinido que se simboliza por el fondo blanco.

Los elementos subjetivos no triangulares son un *ascenso* desde lo triangular ó *trinitario* á *cuadrangular* ó *cuaternario*, y desde lo cuaternario, como límite común de los cuatro ángulos y los cuatro lados iguales entre sí, á algo *continuamente* desigual, la línea curva, cerrada ó abierta.

Tal es el símbolo geométrico de la función, que siente y ejercita el pensamiento, sintetizando y analizando cuanto llega á sus alcances en el espacio y el tiempo. Los fondos blancos de las curvas geométricas del esquema son *huecos claros*, que simbolizan lo indefinido, convertido aquí en espontaneidad ó libertad.

3.º Cuando el esquema gira desde A á B y desde B á A resulta un círculo continuo, dentro del cual se construyen por de pronto esferas sólidas, cuyos centros no se encuentran, como no se encuentran en las partes ó partículas sólidas, líquidas ni aeriformes, contenidas en cada esfera.

4.º Mas las series de triángulos y de curvas representarían un *Caos* si no aparecieran centros de cada parte ó partícula, que se relacionan *inmediatamente* con lo *indefinido* constituyendo un sér vivo. Estos centros los representan precisamente en el esquema geométrico los puntos de contacto de la gran recta con la curva y de las curvas entre sí.

Cada punto de contacto es (*simultáneamente*) único y doble entre

los dos extremos, ó sea los dos modos; cantidad (triángulos), y calidad (fondo blanco). Semejante unidad aparece nuevamente como dualidad simultánea (trinidad) mediante la intervención del tiempo en la función común.

El misterio de ambas *trinidades* sólo se aclara con la luz que presta la teoría á la práctica de la vida, y con el apoyo que da la práctica á la teoría viviente.

El misterio de la vida en absoluto no le esclarece sino Dios; es decir, que se obstina en sér misterio para el que vive mientras vive; como el fondo blanco del esquema se obstina en ser fondo blanco absoluto, mientras *permecece* inmóvil, *permaneciendo*, al menos como relativo, aunque se le ponga en movimiento.

5.º En suma, todas las relaciones que se consignan considerando inmóvil el esquema ó sea desde el simple punto de vista del sujeto y del objeto, tienen carácter *estático* (teórico).

Las que se consignan considerando el esquema en movimiento ó sea desde el punto de vista del tiempo, tienen carácter *dinámico* (práctico).

La práctica es á su vez ó relativamente activa (*autonomía*), ó relativamente pasiva (*heteronomía*).

B. INTERPRETACIÓN DEL SÍMBOLO GEOMÉTRICO POR EL SENTIDO COMÚN

Ahora vamos á simbolizar inmediatamente con palabras, entregadas al simple sentido común, lo que hemos simbolizado geométricamente.

El filósofo es un hombre y como tal procede á ejercitar su pensamiento dentro de sí mismo que es lo que se llama filosofar.

Dícese, y es cierto, que el hombre en el hecho de serlo, se siente impulsado á dirigirse preguntas cuya contestación reclama energicamente.

Es natural: pensar es una función humana, como por ejemplo la de digerir; función relacionada con el órgano encéfalo, como la de digerir con los órganos contenidos en la cavidad abdominal. El pensamiento tiene hambre de saber, y de saber se alimenta; como el estómago tiene hambre de manjares de los cuales se alimenta á su vez.

El manjar que ansia el pensamiento es la contestación á preguntas que pueden formularse así: ¿qué soy?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar?

A tales preguntas, el filósofo que lo relaciona todo consigo mismo contesta, á poco que se detenga á discurrir.

Contestación 1.ª ¿Qué soy? Desde luego soy un cuerpo situado en